

LA INDUSTRIA DE SAL EN HELICONIA

- Una historia olvidada -

Oscar Jaime RESTREPO BAENA*

"En Envigado brotaron los pezones irrestañables que chupó la Raza"
La Yurá y las lodadas fuentes de la sal de Guaca"

Efe Gómez, 1937

RESUMEN

Se presenta la historia de las salinas de Heliconia, un pequeño pueblo situado a 40 km de Medellín, de donde se obtenía un producto conocido como Sal de Guaca, el mismo llegó a ser bastante popular en Antioquia y algunas regiones del centro del país en el siglo XIX y en las primeras décadas del presente.

Las explotaciones salinas de Heliconia pertenecen a la formación del terciario carbonífero de Antioquia, caracterizado por la abundancia de areniscas y arcillas pizarrosas, además de mantos de carbón de espesor reducido. La producción de sal alcanzó su esplendor a finales del siglo pasado pero las dificultades en el transporte, el aumento de la demanda del producto, y la poca modernización del proceso (similar al llevado a cabo por los indígenas 200 años antes), así como la pérdida en la concentración de las sales en las fuentes, ocasionaron la desaparición de dicha industria. Hoy en día quedan algunas viejas chimeneas de la época que aún siguen en pie.

ABSTRACT

In nineteenth century there was an important industry in Heliconia, a little town near to Medellín 40 Km. There was some exploitations of salt. Product was known like "Sal de Guaca", and it was very neither popular nor only in Antioquia but in center of Colombia in the last of XIX century and in the beginning of XX century.

Salt exploitations of Heliconia belong to "Terciario carbonífero de Antioquia" formation, it is characterized by great quantity of sandstone, limestone and thin beds of coal. Production of salt was very important at the end of last century but difficulties of transportation, arise in demand of product and a very poor technology (similar to Indians exploitations 200 years before), and the lost of concentration of the water, carried to disappear this industry. Now a day it is possible see some original stacks.

INTRODUCCIÓN

Hubo una época, hacia finales del siglo pasado y principios de éste, en la que una buena parte de la población en Colombia tenía bocio, una enfermedad bastante difícil de llevar y mucho más de mostrar; sin embargo, en el centro de Antioquia eso era algo sumamente raro, pues en la zona no se contagiaba la gente y aquellos a quienes se les manifestaba el problema en la garganta, rápidamente se curaban, y no era por arte de magia, ni que esta

* Profesor Asistente, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Minas, Departamento de Recursos Minerales, A.A. 1027 Medellín

parte del país fuera muy sana comparada con las otras, quizá se contaba el antídoto adecuado para combatir aquella molestia: una sal enriquecida en yodo que permitía combatir tal enfermedad.

El producto en mención era la sal extraída de las fuentes de la Quebrada Guaca, la cual le dio, por muchos años, el nombre a la población por la que pasaba, hoy dicho poblado se llama Heliconia. La sal de Heliconia se utilizaba para todo y llegó a ser bastante popular, no sólo en Guaca y sus poblaciones vecinas, sino igualmente en Medellín e incluso se llevaba hasta Bogotá.

De aquellas explotaciones de sal que continuaron por muchos años y de las que los indios hicieron un modo de vida y comercio, quedan apenas unos cuantos vestigios y una historia olvidada.

ASPECTOS HISTÓRICOS

La historia se remonta a las épocas de la conquista. En el viaje de reconocimiento que el Mariscal Jorge Robledo hizo por la banda oriental del Río Cauca en el territorio antioqueño, por los lados de 1541, luego de fundar a Santafé de Antioquia, encontró un pueblito cuyos habitantes sacaban la sal de cocina de una quebrada que pasaba por el poblado. El Conquistador, sorprendido, vio grandes panes de sal del tamaño de un hombre. No le quedó alternativa que llamar aquel poblado Guaca, así se llamaba la quebrada, “El pueblo de la sal” (Montoya, 1938).

Unos cuantos años después, en 1618, llegó de España el Alférez Real Don Simón de Murga, quien desde la península se enteró de la existencia de las salinas por intermedio de una india llevada hasta allí, como muestra del “exotismo local”, por uno de los primeros conquistadores. Don Simón tomó posesión, a nombre de la Corona, de todas las fuentes salinas y fue él quien se encargó, por su cuenta y riesgo, de su explotación sistemática, incluso emprendió la búsqueda de nuevas fuentes, las cuales no tardó en encontrar. Algunos años después, en una relatoría de Mon y Velarde, se destacan cinco fuentes salinas en Santiago de Arma, dos en El Guarzo, hoy El Retiro, dos en El Tambor, ¿dónde queda hoy?, otras dos en Piedras Blancas, una más en Pueblo Blanco, actualmente Poblano, y otras en Mazo, Quebradarrriba y Matasanos, todas ellas muy cercanas a lo que hoy es Heliconia (Poveda, 1985).

En el documento de Mon y Velarde se llama la atención sobre la necesidad de regularizar la explotación de las salinas, pues muchas de ellas estaban en manos de particulares, quienes no pagaban ningún tipo de regalía, usurpando así el derecho de la Corona. Todo lo anterior se debió a que Don Simón de Murga confirió un poder general al Capitán Cristóbal de Aldana y a Juan Gómez de Salazar, en el que los nombraba administradores de todos sus bienes, luego de pasar diecinueve años a cargo de las salinas. Cuando se confirmó su muerte en España, se procedió a la causa mortuoria y por remate público le fueron adjudicadas las salinas, y todos los demás bienes, al Capitán Juan Jaramillo de Andrade por la suma de dos mil pesos de oro de veinte quilates. Este hombre se encargó de rentabilizar su negocio y lo vendió a otros particulares más.

Siglo y medio después, se descubrieron las salinas más grandes y productivas de Guaca, a principios del siglo XIX, desde entonces y hasta la década del 40 del presente siglo, se establecieron las principales empresas explotadoras de sal, inicialmente de manera muy artesanal y después, con el correr de los años, con algunas modificaciones e implementaciones técnicas que las hicieron características. Sin embargo, el método seguido para la obtención de la sal fue, por más de dos siglos, el mismo que emplearon los indios.

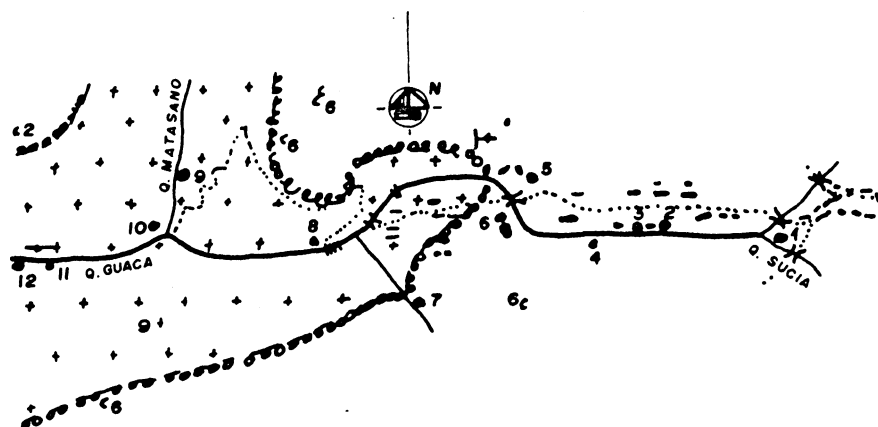
ASPECTOS GEOLÓGICOS

La cuenca de Heliconia pertenece a la formación del terciario carbonífero de Antioquia, sólo que en la cuenca no existe piso Superior. En ella el piso Medio del carbonífero está caracterizado por la abundancia de areniscas y arcillas pizarrosas, estas últimas, bien estratificadas. En este piso existen numerosos mantos de carbón de espesor reducido, lo cual hace imposible su explotación económica. En el piso inferior los mantos de carbón son más escasos y los conglomerados, areniscas y pizarras arcillosas tienen las mismas características de las del piso Medio (Grosse. 1926)

El terciario carbonífero descansa sobre una gran masa granítica, por lo cual, las aguas, al infiltrarse a través de él, descomponen las sodalitas que se formaron en la descomposición de los feldespatos y recogen de ellas los cloruros y sulfatos con que aparecen al dejar las rocas. La mínima porosidad del granito no permite que las aguasales salgan a la superficie con un grado de concentración mayor del que poseen. Las fuentes salinas superiores pasan por estratos carboníferos de pocos metros de espesor.

En la época de mayor auge de las salinas se explotaban 12 fuentes, agrupadas en lo que se llamo Las Comunidades Unidas de Guaca, ellas eran La Sucia, Hornilla, Principal, Silencio, Chunto, La Fragua, O, Salto, Matasano Juntas, Matasano Quebraditas, Hornos y Piedra (Ver figura 1). Se consideraba el grupo superior las salinas desde Sucia hasta Chunto, las restantes se consideraban el grupo inferior.

Las fuentes salinas se encuentran tanto en granitos, como en el terciario carbonífero, el cual presenta un plano discordante que pasa inmediatamente debajo de La O; los fondos de Fragua y O están también en granito o inmediatamente encima. El grupo superior de salinas producía sal muy higroscópica, presentaba un tono amarillento y al tacto era notablemente mas gruesa, se vendía para salar las carnes y conservarlas del ambiente, se conocía como Sal de Caldero. El grupo inferior daba sal para ganado y para la mesa, se conocía como sal de Cajón, de presentación más fina y blanca. La diferencia entre los dos productos de sal se fundaba, al parecer, en la mayor cantidad de CaCl_2 que contenía el grupo de fuentes superior, según se desprende del análisis de las aguasales de dichos sitios. Las aguasales se presentaban claras, incoloras, con precipitado ferruginosos y de peso específico de 1,018 a la temperatura de 18°C; las aguasales del grupo superior eran ácidas y las del grupo inferior eran débilmente alcalinas.



BOSQUEJO DE SITUACION DE LAS FUENTES SALADAS DE
Heliconia (Guaca).

1 Sucia, 2 Harnilla, 3 Principal, 4 Piedrahita { ° od. } Silencia, 5 Fragua, 6 La O,
7 Chunta { ° od. } Saladita, 8 Salto, 9 Matesano Quebraditas, 10 Matesano Juntas,
11 Harnos, 12 La Piedra.

FIG 1. Bosquejo de situación de las fuentes saladas de Heliconia (Grosse, 1926)

La diferencia en la composición de las aguasales se debía presumiblemente en la constitución geológica del subsuelo profundo. Las fuentes salían cerca de, y en parte, sobre los sobreescurrimientos marginales occidentales de la cuenca terciaria. La porosidad de las rocas es uno de los factores más influyentes en la composición química de las aguas. La mayor o menor proporción de cada uno de los elementos de las fuentes que se infiltran a través de pizarras, areniscas y conglomerados en terreno carbonífero queda reducida con las infiltraciones en la misma roca granítica situada a un nivel muy inferior (Rondón, 1930).

TABLA I. Composición de las salinas de Guaca (Grose 1926).

Constituyente	Fuente superior (g/l)	Fuente inferior (g/l)
NaCl	22.400	22.877
KCl	0.308	0.306
MgCl ₂	0.554	0.563
CaCl ₂	1.192	0.509
CaSO ₄	2.378	2.694
CaCO ₃	0.019	0.080
SiO ₂	0.185	0.058
FeO	0.013	0.005

TABLA 2 Análisis de la muestra de sal de Caldero y sal de Cajón (Rondón, 1930).

Elemento	Sal de Caldero (%)	Sal de Cajón (%)
Cl	50.1	55.5
Na	32.4	28.1
Ca	6.2	3.9
Mg	0.3	2.8
SO ₄	10.9	9.7

PROCESO PRODUCTIVO

El proceso de producción de sal no era complejo. inicialmente la captación de cada una de las fuentes se lograba descubriendo la vena de salida y construyendo un tambor para su almacenamiento. primero de madera y con el transcurrir de los años, de cemento, para impedir la mezcla con agua dulce. Posteriormente, un canalón, que luego se convertiría en una tubería, transportaba el aguasal a los tanques de distribución. En la primera década de este siglo, a partir de 1906, se introdujeron a la zona las primeras ruedas Pelton, acopladas a bombas de madera, que se movían por la fuerza hidráulica de la quebrada. De los tanques, se llevaban las aguas a los hornos, compuestos por una serie de pailas, unas enseguida de otras. Por debajo de las pailas se agregaba el combustible, el cual fue tradicionalmente leña hasta la década de 1880, cuando comenzaron a utilizarse los carbones extraídos de las minas de Heliconia. Las aguas permanecían en el perol recibidor durante unos 15 minutos y luego, revolviendo bien con un remellón, un cucharón hecho de calabazo, se pasaban a otros peroles donde recibían el fuego directo, de allí se pasaban a los secadores donde permanecían durante cinco horas más o menos. Cada cinco horas se sacaba una paca de sal con unas ocho arrobas de producto, para quienes no les tocó, una arroba tiene 12.5 kilos.

En la época de mayor esplendor de las salinas, en la primera década del presente siglo y luego de haber hecho algunas mejoras tecnológicas, llegaron a existir hasta doce trenes de producción, como también se les conocía a las salinas. Estos trenes ocupaban más de cinco cuadras a lo largo de la quebrada Guaca; las imágenes que hoy se tienen de aquellos días son evocadoras con sus chimeneas que tenían entre 30 y 40 metros de altura.

Heliconia fue un poblado industrial y pujante. La producción de sal llegó a ser muy grande, se habla de hasta 1400 toneladas al año, que al precio de la época representaba un ingreso de unos 170,000 pesos; la producción diaria alcanzaba hasta 300 arrobas y se ocupaban más de cien empleados, entre hombres, mujeres y niños. En la semana del 14 al 22 de marzo de 1922 se produjeron 1236 arrobas de sal de Cajón y 900 arrobas de sal de Caldero, el consumo de carbón ascendió a 1800 arrobas.

A los pequeños les tocaba realizar ciertos trabajos en las minas de carbón y las mujeres se encargaban del movimiento de toneles. El jornal medio era de 50 centavos, aunque a los niños no se les pagaba.

UTILIZACIÓN

La sal de Guaca llegó a ser bastante popular y los médicos la recomendaban como medio para eliminar algunas enfermedades, principalmente el bocio, pues además de sodio, calcio y potasio, eran ricas en yodo, elemento clave en la eliminación de dicha molestia. Crónicas de la época así lo confirman, algunas de ellas de lugares tan lejanos como Sonsón, de donde se conocen algunas anécdotas sobre el tema. Resulta que al municipio llegó un médico procedente de Abejorral, población vecina a aquella, y lo primero que notó fue la alta consulta entre la población por el problema del coto, cosa bastante rara en el municipio del cual venía. Después de darle algunas vueltas al asunto, el profesional se dio cuenta de que en Sonsón se consumía una sal que se traía de Cundinamarca, mientras que en Abejorral existía un distribuidor de sal de Guaca. La reacción no se hizo esperar y el hombre, como buen antioqueño, hizo sus contactos para que se comenzara a realizar la distribución de aquella sal en Sonsón. En poco tiempo y según cuentan los relatos de la época, el problema se disminuyó de manera notable.

El suministro de la sal de Guaca se realizaba inicialmente en capachos de caña brava de media arroba, los cuales tenían un precio promedio de 80 centavos. Entrado este siglo y con los aumentos de producción y distribución, se pasó a realizar el empaque en sacos de fique protegidos interiormente con hule, en bultos de cinco arrobas. Las mulas se encargaban del resto, pues en ellas se transportaba la producción, inicialmente hasta Medellín, después únicamente hasta San Antonio de Prado, desde donde se transportaba en camiones hasta la capital, donde quedaba el almacén principal. En 1920 se contaba con siete arrieros y ciento cinco mulas, las cuales se encargaban del transporte, tanto de la sal como del carbón y los insumos para las fábricas

Las dificultades en el transporte, lo costoso del mismo, el aumento de la demanda del producto, hasta 4000 toneladas al año, y la simultánea pérdida en la concentración de las sales en las fuentes, así como los problemas en el manejo y explotación del carbón, fueron decretando una muerte lenta para la industria de las salinas de Guaca. En los años veinte comenzaron a agotarse las primeras salinas. A comienzos de los años cuarenta, los problemas se hicieron más evidentes, el país comenzó a encontrar otras fuentes de suministro y las salinas estaban casi completamente agotadas, los equipos se fueron envejeciendo y los márgenes de ganancia no dejaban a las empresas posibilidades de nuevas inversiones en equipo acorde con las necesidades de la época. La suerte estaba echada.

A partir de entonces, la sal de Guaca se iba a hacer cada vez más escasa y en unos pocos años, pasó a ser un producto para el recuerdo. Hoy en día, ya casi ni nos acordamos de ella y, sin embargo, los vestigios quedan, algunas viejas chimeneas de la época aún siguen en pie. La historia no se puede borrar y aquellas fotografías de una industria en pleno apogeo, hoy quedan como testigo de viejos tiempos en los que hombres emprendedores aprovecharon una gran riqueza de la naturaleza, quizá no de la mejor forma, quizá no de la manera más racional, pero sí, y es necesario reconocerlo, con inventiva, con malicia, con talento.

BIBLIOGRAFIA

GROSSE, Emil. El terciario carbonífero de Antioquia. 1926

MONTOYA Mejía, Luis Carlos. Monografía de Heliconia (Guaca). 1938

POVEDA R., Gabriel. Historia económica de Antioquia. 1985

RONDÓN H. José M. La industria de la sal. Salinas de Guaca. Tesis Universidad Nacional. Medellín. 1930.

URIBE ANGEL Manuel Geografía general del estado de Antioquia. 1885

